

Reseñas

EN ESTE APARTADO SE INCLUYEN SÍNTESIS DE LIBROS Y DOCUMENTOS DE INTERÉS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN Y ÁREAS A FINES.

EL ENVEJECIMIENTO HUMANO. SUS DERIVACIONES PEDAGÓGICAS. NORMA

TAMER NADER

Reseña elaborada por: Roberto DONOSO

EL ENVEJECIMIENTO HUMANO. SUS DERIVACIONES PEDAGÓGICAS.
NORMA TAMER NADER

THE HUMAN AGING .YOUR PEDAGOGICAL DERIVATIONS.

Reseña elaborada por:

Roberto Donoso

redonoso@gmail.com

Profesora de Educación en la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

Los jóvenes no saben lo que pueden.

Y los viejos no pueden lo que saben

José Saramago

Advertencia

Publicado hace dos décadas el texto de Norma Tamer¹ entre otros, tiene el mérito de estar entre los pioneros, al menos en la región, en abordar un tema que permanentemente ha existido como parte de la condición humana y sin embargo sólo recientemente, en términos históricos, alcanza reconocimiento y estado público. Debe quedar en claro que dado la distancia transcurrida entre la publicación y la altura de¹ los tiempos fue recomendable contactar a la autora quien de manera gentil colaboró con esta reseña aportando materiales muy actuales de sus intervenciones en distintos eventos académicos, en foros internacionales y especialmente de experiencias vigentes y en desarrollo derivadas del exitoso programa para adultos mayores que coordina en su universidad. De esta forma hemos querido zanjar la posible distancia entre la fecha de aparición del libro y el estado actual de la materia.

La exposición que se presenta combina el mensaje del libro, los aportes recientes de la autora en la materia y el diálogo que he intentado sostener con los contenidos lo que ha posibilitado glosas y apostillas que son los aportes de quien redactó estas líneas. Aclaro que abordar el tema de la educación del adulto mayor los materiales utilizados fueron los que Tamer nos hizo llegar pues corresponden al enfoque más actual.

¹Profesora Titular de la Universidad de Santiago del Estero, Argentina. Fundadora (1995) y Directora del Programa Educativo de Adultos Mayores -PEAM-UNSE (1995-2018). Fundadora y Directora del Instituto Interdisciplinario Regional de Investigación y Estudios en Gerontología (IRGe-FHCsSyS- 2000-2018) marco en el que se desarrollan Programas y Proyectos de investigación en envejecimiento y vejez. Producción que se vincula con las prácticas en educación de mayores en el PEAM. Dirección de contacto: normatamer2010@yahoo.com.ar

En consecuencia No se trata, en estricto rigor, de la reseña de un libro sino el abordaje de un tema de actualidad palpitante que reclama la atención de los dirigentes nacionales tanto académicos como políticos y con mayor razón de los propios interesados.

El libro está organizado en cinco capítulos: El envejecimiento humano y sus repercusiones personales y sociales; La persona como eje de reflexión pedagógica para la vejez; La persona abierta hacia lo teleológico; Posibilidades educativas en la vejez: Principios y criterios metodológicos; Consideraciones finales. Se aprecia en esta organización de los contenidos una innegable coherencia y sincronización que combina, tanto el núcleo del problema, en este caso la vejez, y su soporte teórico y filosófico. Esta organización conduce de la mano al lector de manera que la lectura no presenta inconvenientes salvo el estilo un tanto “seco” poco dado al empleo de figuras literarias.

Los hechos

La tradicional estructura de la pirámide poblacional en el mundo, paulatina y constantemente se ha venido alterando notoriamente por el incremento del número del adulto mayor. Hasta hace un par de décadas veníamos escuchando reiteradamente hablar del “viejo continente” en alusión al norte en general y especialmente a Europa, insinuando una existencia anterior a la nuestra y una población predominantemente mayor de edad. De estas dos características atribuidas al norte, especialmente la primera, ha sido sometida a revisión cuestionando su veracidad y aun así es inevitable admitir como una tendencia extendida universalmente que en materia poblacional el promedio de vida ha crecido, que cada vez los matrimonios tienen menos hijos y que la proporción de trabajadores y pensionados se ha desequilibrado provocando inquietudes a los gobernantes consientes que es necesario transferir recursos desde la población económicamente activa hasta los jubilados y pensionados que hacen parte de la vejez. Con todo, la expresión “viejo continente”, “viejo mundo” ha calado hondo y forma parte de la semiótica de la vida diaria. Este cuadro que parecía ser propiedad de otros, no de nos-otros, casi sin darnos cuenta, ha comenzado a instalarse también en nuestros medios, en el “continente joven”, en el “continente del futuro” con su secuela de desafíos y demandas crecientes.

La vejez

Los políticos que en general, viven de las exigencias de la inmediatez, apagando incendios, atendiendo la coyuntura, no han prestado

atención al fenómeno demográfico que significa la creciente presencia de los mayores, que ya está instalado y con tendencia al crecimiento. Curiosamente son los políticos los que más usan a las personas mayores para su impulso y ascenso. No hay candidato que no se saque una foto abrazando a una viejita y lo convierta en el afiche para su publicidad y promoción. Sólo en relación al impacto económico que produce la población de mayor edad han surgido respuestas que en algunos casos son verdaderas estafas a los trabajadores al momento de jubilarse mediante la figura de las Asociaciones de Fondos y Pensiones, las repudiadas AFP. Curiosamente esta modalidad de apropiación de la masa monetaria de cotizaciones que en cada país aportan los trabajadores ha sido instalada tanto en democracia como en dictadura. En el primer caso tenemos a la Argentina bajo el mandato de Menem y en Chile bajo la dictadura militar de Pinochet. Aparte de esta preocupación puntual, en otros órdenes no se han desarrollado iniciativas en relación con la vejez con carácter de Políticas Públicas y sin embargo los mayores han empezado a copar diversos campos de la vida ciudadana marcando una huella nada despreciable.

El libro de Tamer significó en su oportunidad un aporte novedoso pues, abordó el tema de la vejez en una dimensión educativa, Una perspectiva invisible y, más aún, impensada para los sujetos en edad madura. La sensibilidad de la autora le permitió captar que los adultos mayores tienen las capacidades y sobre todo las motivaciones para estudiar, para aprender un nuevo oficio, para re educarse, para realizar anhelos relegados por la necesidad de sacar adelante a sus familias, en suma, para recomenzar una nueva vida sin las exigencias de la cotidianidad. Libre de horarios, con los hijos ya criados y defendiéndose solos o al menos en gran parte, es posible dar salida a inquietudes postergadas. No solo eso, sino, lo más importante es que el texto en referencia dimensiona la vejez con una mirada integral y como un momento del ciclo vital admitiendo que cada una tiene sus propios encantos y que cualquiera sea aquella tiene su lado grato como su contrapartida. La vejez tiene sus propias tareas de desarrollo, con exigencias subjetivas y objetivas que requieren de especial atención a menos que se esté dispuesto a abandonar a su suerte a una población que en su momento de esplendor dio lo mejor de sí para contribuir al desarrollo y crecimiento nacional. Esta es la dimensión ética del problema de la vejez que normalmente, dado el vulgar pragmatismo de los gobernantes, no se calibra en su real dimensión motivo por el

cual en nuestros países la condición de “viejo” tiene una connotación peyorativa asociada a estorbo y molestia. De allí al abandono, incluso familiar, hay un paso. Mientras el viejo es considerado descartable se ha impuesto una tendencia exagerada hacia el “juvenilismo”, una especie de falsa valoración hipertrofiada de la juventud, pues, mientras se les ensalza en el discurso oficial, simultáneamente en el nivel de las decisiones los jóvenes no figuran, carecen de empleo y el que encuentran es precario. La ideología neoliberal impuesta considera que a los treinta y cinco años ya se es viejo porque a las empresas les interesa fundamentalmente la productividad y la identificación irrestricta con aquella y de esa manera optimizar la plusvalía.

El concepto

Una de las primeras lanzas que la autora quiebra en favor de la vejez es cuestionar el concepto que se originó en el ámbito médico ampliamente difundido y aceptado quizás porque durante mucho tiempo han sido estos profesionales los que han atendido a este sector social pero al precio de concebirlo básicamente como una carga de achaques, dolores, enfermedades. En esta perspectiva, por ejemplo, algunas patologías se atribuyeron como propias de la vejez en circunstancias que hoy sabemos que están presente a lo largo de la vida, independientemente de la edad. En el caso de la demencia senil la autora nos recuerda que solo un 5 al 6 % de la población mayor de sesenta y cinco presenta esta enfermedad.

La caracterización médica tan en boga ha sido factor contribuyente a una conceptualización de los mayores negativa en circunstancias que hay que reconocer que, antes que los problemas de salud, son los síntomas de insatisfacción expresados bajo la forma de desamparo, pobreza, aburrimiento, angustia los que mayoritariamente se imponen como consecuencia de la falta de actividad mental y física que aqueja a los mayores. Esto nos recuerda el imaginario popular que sostiene que si alguien deja de trabajar lo más probable es que se enferme, pues, normalmente no se sabe qué hacer, cómo llenar las horas libres, o para decirlo más adecuadamente, es la ausencia de sentido de la vida.

El punto de partida para concebir satisfactoriamente la vejez es conceptualizarla y entenderla como un ciclo más del desarrollo humano. Concebida en estos términos el efecto inmediato es deslastrarla de rémoras de vieja data cuyo efecto ha sido un reduccionismo de este ciclo de vida. La vejez, rodeada de mitos, ha sido estigmatizada lo cual ha traído el

descrédito de un proceso natural que nadie puede eludir. El esfuerzo de la autora es por lograr una resignificación y reconstrucción del envejecimiento. Resignificación para darle el valor intrínseco que posee en cuanto reservorio de experiencias, vivencias, talentos y capacidades que deben ser asumidas para canalizarlas con sentido social y a la vez proporcionar al adulto la satisfacción de una obra realizada. Reconstruir, para enmendar y componer los estragos causados por su deficiente comprensión. Cierto es que existe un envejecimiento cronológico inevitable pero no significa, necesariamente improductividad, desvinculación y carencia de compromiso con el quehacer social o deterioro de la inteligencia o falta de interés sexual o el más generalizado y arraigado prejuicio de asociarla necesariamente a enfermedad, decadencia o deterioro mental. La evidencia empírica muestra que hay un envejecimiento endógeno o propio de la evolución personal, expresado en la decadencia del organismo, como parte del ciclo de vida. Esta manifestación genética, sin embargo puede ser acelerada o retardada por factores sociales, culturales y económicos posponiendo o anticipando la vejez. En un caso es la preeminencia de condicionantes adversos, en otro, son los factores favorables a la salud y el bienestar personal y social. Puestas así las cosas, la vejez adquiere connotaciones básicamente sociales pues, el entorno que rodea a las personas, el medio ambiente en el cual se desarrollan se convierte en una variable contribuyente a su desarrollo. El adulto mayor, si bien carga con el peso del deterioro biológico, aun en medio de ese contexto, conserva capacidades y potencialidades que urge estimular proporcionando los elementos que inciten su emergencia, que funcionen como un buceador que descubre tesoros que están perdidos en medio de la oquedad.

Vejez y tiempo

La obra que marca el siglo XX, *Ser y Tiempo* de Heidegger penetra en el tema de la historicidad inevitable para el ser humano. El tiempo desde siempre ha sido una preocupación insondable para científicos, filósofos y pensadores, sin embargo en la historiografía escolar en la que hemos abrevado, la historia es una línea de tiempo sobre la cual se marcan hechos, normalmente conmocionantes pero sin que tengan relación entre sí. La historia aparece como una sucesión de hechos puntuales unidos solo por el calendario. Si la pretensión escolar fue explicar lo que pasó, esta forma de concebir la historia no sirve pues lo único que revela es la existencia del tiempo. A su vez la literatura, la narrativa siempre trans-

curre en un tiempo, los personajes evolucionan, involucionan, desaparecen. Emblemático es el caso de don Quijote a quien finalmente es el tiempo el que lo derrota porque no le alcanza para concretar su labor justiciera. Sus delirios y espejismos caen destrozadas junto con él en su lecho de muerte. El tiempo es para los seres humanos una realidad presente permanentemente y a la vez indescriptible, un acompañante constante que lo condiciona y moldea.

Los breves enunciados sobre el tiempo son solo un motivo para exaltar su valor en la vida humana que tiene una apreciación tanto subjetiva como objetiva. Subjetiva porque la magnitud del tiempo es valorada a partir de parámetros personales, apreciaciones privativas de cada persona, situación cotidiana que se expresa en frases “se me fue volando el tiempo” o, al revés, “la hora no avanzaba y todo se hacía interminable” es “El Instante Eterno” de Michel Maffesoli . Son los contextos objetivos que cada quien tiene a su disposición a partir de entornos gratos o vibrantes, o bien, desagradables y trágicos los que determinan la valoración del tiempo, los que marcan su fugacidad o eternidad, los que invitan a proseguir y los que impulsan el abandono. La vejez se inscribe en la dimensión objetiva del tiempo y sin embargo no puede ser conceptualizada por una cronología ya que los años no la traducen necesariamente. El proceso de envejecimiento es personal y cada quien presenta evoluciones-involuciones diversas en grados y tamaños al menguar ciertas funciones a ritmos distintos. Gente joven que luce envejecida, personas de la misma edad que son apreciadas de manera diversa, viejos carismáticos que parecen jóvenes o jóvenes apáticos que ya parecen acabados. Es el tiempo que nos arropa porque lo sentimos a diario y en todo momento con su flujo ininterrumpido y permanente, sin embargo, el tiempo, el telón de fondo de la vejez, no la atrapa ya que escapa a una definición temporal. En cualquier etapa de la vida al vivirla de manera intensa, con fruición, cualitativamente, los pensamientos, las creaciones, las pasiones, las emociones se agotan en el acto mismo y no obstante conceden trascendencia a quien las protagoniza. En estos casos el tiempo se detiene, se intensifica, se acrecienta. La vejez no tiene por qué escapar a esta impronta de vida y por eso tiene un valor específico que urge rescatar, liberar de las ataduras que la han constreñido para lo cual la educación es una variable importante. Al respecto es adecuada una referencia a una tesis en desarrollo de un candidato a Doctor en Educación cuyo tema es la “temporalidad escolar”, pues si el tiempo, finalmente es personal, ¿qué sentido tiene la

organización del sistema escolar según etapas y cánones concebidos con criterios temporales sociales y económicos que no respetan las evoluciones personales?. Un tema controvertido pero que muestra que sobre el tiempo y su influencia en la vida humana estamos aún desprovistos de estudios.

La nueva longevidad.

Mientras el envejecimiento se manifiesta en todas las personas como un deterioro que conduce al fin, la longevidad es prolongación de la vida para seguir actuando. Lo evidente es que la vida se ha extendido y consecuentemente la población de mayor edad está creciendo. La expectativa de vida se ha prolongado y Japón lleva el palmarés en este rubro ya que los datos más recientes afirman que para la mujer japonesa alcanza a ochenta y ocho y para el hombre, ochenta y tres, ochenta cuatro años , una cifra ciertamente impresionante. Se vive más y el lapso posterior a la jubilación se extiende lo que plantea nuevos desafíos de todo orden. Parte de esta población asumirá nuevos roles, nuevos desafíos, por ejemplo, serán abuelos a tiempo parcial y los hijos tendrán que resolver el cuidado de los niños respetando los tiempos del abuelo, o adoptará decisiones más radicales como separarse de la compañera de toda la vida o simplemente volver a enamorarse. Un comediante uruguayo contaba que la conocida canción “abuelito dime tú” ahora es “la abuelita está youtube”. Este cuadro de posibilidades se traduce en retos que muy probablemente de aquí a un par de décadas impactará en todos los órdenes de la sociedad, no solo positivamente sino también, por ejemplo, en materia sanitaria porque el deterioro cognitivo no desaparecerá. Por ejemplo, el concepto de finitud que para un muchacho de treinta años no tiene significado, seguramente sufrirá cambios en su percepción con lo cual la vida se insertará en una extensión distinta.

Pedagogía para el adulto mayor.

Reconocido el valor que tiene la vejez, o mejor, la nueva longevidad, la autora cierra su interesante argumentación convocando a asumir desde la educación el reto de atender a un grupo etario que con enorme fuerza ha entrado a la escena social. Sobra decir las reticencias y desconfianzas respecto a sus planteamientos. Como toda novedad, al principio tuvo más detractores que admiradores, sin embargo, el convencimiento de estar del lado correcto de la historia, la sólida formación adquirida

en la materia durante años le permitió sobreponerse a las adversidades e inconvenientes.

El punto de partida es “no hay límites para aprender”. Entonces, la pregunta inicial es ¿cuál es la teoría pedagógica para sustentar la educación del adulto mayor? Es obvio que no puede ser la que fundamenta la educación escolar sistemática, que es necesario un soporte teórico que considere las particularidades de los adultos sin ignorar la fuerte presencia de las tecnologías de la información y la comunicación que los mayores también utilizan y muy probablemente con mucho más sentido crítico que los jóvenes que consumen los contenidos de la redes sin tazarlos. Se trata entonces de una educación de y con los adultos cuyo espacio más idóneo es la universidad que cuenta con la infraestructura pero principalmente con la autonomía que permite desarrollar iniciativas educativas novedosas, diferentes a las tradicionales sin el corset de normativas concebidas para situaciones diferentes. Tratándose de personas mayores el énfasis no puede ni debe estar puesto en la obtención de un título habilitante para insertarse en el mercado laboral. Este hecho cambia radicalmente el sentido de la educación pues, la libertad que se logra al desarrollar estudios sin más interés que el deseo y el gusto por hacerlo concede atractivos y motivaciones adicionales.

La educación de adultos tiene una larga tradición. Los constructores de nuestras naciones, Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Morazán, entre otros, se percataron de la importancia que tenía la educación popular y que las repúblicas no podían prescindir de aquella para acabar con las rémoras que en todas partes deja el colonialismo. Mucho más contemporáneamente la educación de adultos en América del Sur tuvo en el CREFAL de México, un importante centro de preparación para maestros.

Es obvio que cada esfuerzo educativo se corresponde con necesidades de una época y de una sociedad. No es posible trasladar modelos que tuvieron vigencia en una coyuntura histórica determinada. Luego, las referencias a los personajes citados en el párrafo anterior no son más que el reconocimiento y el crédito a quienes en su oportunidad hicieron importantes aportes. Lo dicho es tanto o más válido si pensamos en la vertiginosidad de los cambios, las mutaciones que se perciben y se sufren, las amenazas que se vislumbran, los conflictos que se agudizan, las brechas que se acrecientan entre los privilegiados y los desheredados, la aceleración de la historia, la fluida intercomunicación entre los habitantes del

planeta, las nuevas formas de convivencia en las que distintas generaciones tendrán que compartir espacios más intensamente y por más tiempo, todos escenarios que exigen intervenciones educativas novedosas.

El segundo sólido fundamento de la educación del adulto mayor es que, a pesar de la edad o debida a ésta, sus posibilidades de aporte a las transformaciones familiares y sociales sigue siendo necesario e importante precisamente porque se trata de intervenciones promovidas y sostenidas por ellos, con ellos y a partir de ellos como protagonistas centrales de su propio cambio. Por esta vía el adulto mayor se convierte en sujeto antes que objeto de la educación la cual cumple el papel de servir de canal conductor de sus inquietudes. A partir de esta concepción es posible el surgimiento de algo mucho más grandioso y trascendente tal como el surgimiento de redes interpersonales, interinstitucionales e intergeneracionales con lo cual el nieto y el abuelo, los viejos y los jóvenes, el adolescente y el maduro, el que está comenzando y el que está terminando pueden sostener un fructífero diálogo intergeneracional, cerrando brechas que por mucho tiempo los han tenido separados. La idea es avanzar del envejecimiento activo al envejecimiento constructivo.

Si de ejemplos se tratara faltarían páginas para mencionar las personas que a edad avanzada han desplegado sus capacidades creativas. Para que los adultos mayores puedan desatar las potencialidades latentes en cada uno de ellos no sólo es imprescindible desarrollar políticas públicas que aborden la educación de la nueva longevidad, y de esta forma concebir los sistemas educativos de manera inclusiva derribando mitos, estereotipos y falsas creencias que con pertinacia subsisten en la sociedad.

Como se puede apreciar hay mucho por hacer, hay duros caminos que desbrozar para lo cual la investigación se convierte en un factor determinante. Sin embargo, la autora enfatiza la reducida actividad investigativa en educación del adulto mayor, especialmente si se la compara con lo que ocurre en otras disciplinas que estudian variables del envejecimiento.

Paradójicamente lo que es una carencia es también una oportunidad para avanzar en estudios de la Gerontagogía, una teoría educativa cuyo núcleo sea la atención educativa del adulto mayor superando el concepto de Andragogía, que las transformaciones sociales han puesto en tela de juicio. Lo más reciente como concepto es el aporte de Chris Kenyon y Stewart Hase de Southern Cross University, Australia, quienes proponen la Heutagogía que concibe al adulto mayor como aprendiz libre, crítico y consciente características que le permiten un aprendizaje libre y crítico.

En suma, un libro valioso, que aborda un tema que denodadamente se abre paso en medio de muchas dificultades. Es una invitación a reflexionar y a comprometerse en un trabajo por un ciclo vital que hasta pocas décadas estuvo cubierto de un manto de inexactitudes. Tamer con su libro ha contribuido exitosamente a derribar muros de incompreensión.

